



En 2º Samuel 12:1-4 leemos que Jehová envió a Natán a David, luego que este cometiera dos horribles pecados como fueron el adulterio y el homicidio. David no escuchaba a su conciencia, por lo cual con sabiduría y valor, Natán usó una historia para entregarle el mensaje a David. Luego de escuchar la historia, David condena al cruel hombre de la historia de Natán, encendiéndose su ira en gran manera, y dijo a Natán: "Vive Jehová, que el que tal hizo es digno de muerte". Un detalle interesante es que el sentido de justa indignación de David fue tan alto que ordenó la sentencia de muerte para el caso hipotético traído por Natán, a pesar de que no era un crimen penado con la muerte. Cuando David usa el juramento "Vive Jehová", muestra lo apasionado de su indignación. Llamó a Dios a ser testigo de la justicia de su sentencia de muerte sobre el hipotético hombre rico de Natán. Lo que más indignó a David fue la falta de misericordia del hombre rico, porque debió haberla tenido de su prójimo y no lo hizo.

Entonces dijo Natán a David: **Tú eres aquel hombre.**

Natán tenía que impactar a David para que viera su pecado por lo que era. Parfraseando a Maclaren, no podemos asustar a un hombre para guiarlo al arrepentimiento, pero podemos asustarlo para guiarlo al remordimiento, y este remordimiento puede guiar o no al arrepentimiento. Una salvación personal requiere de convicción de pecado personal. A través de Natán, Dios le explicó a David que su

pecado era realmente una vulgar expresión de ingratitud, cuando Dios le había dado tanto y tenía mucho más por darle.

La confesión de David es un ejemplo extremo de humildad, de corazón conforme a Dios. Puso la culpa directamente sobre sus propios hombros, no minimizó su ofensa, se dio cuenta de que había pecado especialmente contra Dios. En el Hebreo original, la afirmación de David "pequé contra Jehová" se resume en dos palabras: **hata al-Yahweh**. Estas dos palabras, y el corazón que ellas reflejan, muestran la diferencia fundamental entre David y Saúl, y que muestran una buena señal de un espíritu totalmente quebrantado: no hay excusa, nada que esconder, no más encubrir el pecado, no se busca una forma de escapar, no se dan pretextos, no se apela a la debilidad humana. David reconoció su culpa abiertamente, con franqueza, y sin negar la verdad.

"Pecar contra Jehová" expresa la enormidad del pecado de David. Su pecado contra Betsabé, contra Urías, contra sus esposas e hijos, y contra la nación fueron grandes. Pero su pecado contra Jehová fue el más grande de todos. Me recordó a José cuando la esposa de Potifar le hizo la propuesta indecente, y él responde de esta manera a los avances de ella: "¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?" (Génesis 39:9).

Todos necesitamos un Natán en nuestras vidas que nos indique si hemos torcido el rumbo, si nos hemos desviado del camino de Dios. Alguien que nos arroje luz sobre las cosas que podemos estar haciendo mal, alguien que sea un faro que nos avise si vamos a estrellarnos contra las rocas del pecado si mantenemos el curso. ¿Tienes a alguien así en tu vida? Da gracias a Dios por ello.

Daniel Urdaneta

Soporte Técnico IBIT